

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado**

LA TUTORIA ACADEMICA E INTELIGENCIA EMOCIONAL. UN DESAFÍO PARA EL DOCENTE UNIVERSITARIO DEL SIGLO XXI

Autora: Gaudis González
gaudigonzalez@gmail.com
Universidad Arturo Michelena (UAM)
Valencia - Venezuela

PP. 133-157



LA TUTORIA ACADEMICA E INTELIGENCIA EMOCIONAL. UN DESAFÍO PARA EL DOCENTE UNIVERSITARIO DEL SIGLO XXI

Gaudis González

gaudigonzaez@gmail.com

Universidad Arturo Michelena (UAM)

Valencia - Venezuela

Recibido: 11/02/2014

Aceptado: 24/04/2014

RESUMEN

La discusión académica acerca de la fundamentación teórico epistemológica de la tutoría académica y la inteligencia emocional, en el contexto de la Educación Universitaria, es el tema central de este artículo. Aquí, este proceso de tutoría establece una acción entre el tutor y el tutorado, cuya acción pedagógica es dinámica y progresiva, en la cual el recorrido gnoseológico debe estar transversalizado por la Inteligencia emocional. La presente investigación se orientó a generar precisamente una discusión profunda en relación a la interrogante: ¿Cuáles son las implicaciones ontoepistemológicas que pudieran existir en torno a la tutoría académica y la Inteligencia emocional para el docente universitario del siglo XXI? Como hallazgos resaltantes de la investigación y con base al valor que tiene el cocimiento cotidiano y experiencial se señala que el proceso de la tutoría académica en la universidad, por una parte no está fundamentado en la inteligencia emocional como herramienta de aprendizaje, y por la otra, no está orientado al aprendizaje de la investigación. El proceso investigativo es organizado metodológicamente, bajo un esquema rígido.

Palabras clave: Tutoría Académica, Inteligencia Emocional, Docencia Universitaria, Investigación Universitaria.





THE ACADEMIC TUTORING AND EMOTIONAL INTELLIGENCE. A CHALLENGE FOR THE UNIVERSITY TEACHING OF 21ST CENTURY

ABSTRACT

The central theme of this article is the academic discussion about the epistemological theoretical justification of academic tutoring and emotional intelligence, in the context of higher education. Here, this mentoring process establishes an action between the tutor and tutoring, whose pedagogical action is dynamic and progressive, in which the gnoseological course must be onto for emotional intelligence. This research was oriented to precisely generate a deep discussion in relation to the question: what are the ontoepistemological implications that may exist around academic tutoring and emotional intelligence to the university teacher of the 21st century? As highlight findings of the research it is designated that the process of academic tutoring at the University, on the one hand it is not based on emotional intelligence as a learning tool, and on the other hand, it is not guided to the learning of research.

Key Words: academic tutoring - emotional intelligence – University teaching – University research.

ACERCAMIENTO AL OBJETO DE ESTUDIO

La tutoría académica como método interactivo de aprendizaje para la construcción del trabajo de grado, presenta una variedad de facetas desde la acción tutorial que se manifiestan entre el tutor y el tutorado. Al iniciarse el proceso de tutoría, el tutor deberá establecer una comunicación que estimule las relaciones personales con el propósito de generar un ambiente de aprendizaje donde se estimule, tanto la dimensión afectiva del individuo, como la inteligencia emocional. Tomando como premisa la investigación desde su flexibilidad, inacabada, integralidad y multivariedad, parte la inquietud de la pertinencia de la emocionalidad como estrategia de la praxis tutorial.

En este campo del conocimiento, algunos trabajos recientes, realizados por especialistas que tratan estudios referente al comportamiento humano y sus emociones, tales como Goleman, Mayer y Salovey, entre otros, han encontrado evidencias de que una gestión adecuada de las reacciones emocionales disminuye los niveles globales de estrés, incluso cuando se controlan estresores típicamente organizacionales y del entorno. De modo que el docente tutor debería poseer ciertas habilidades





centrando sus acciones andragógicas y pedagógicas para consolidar en el estudiante el desarrollo de habilidades emocionales y un significativo rendimiento académico. Es por ello que, educar la inteligencia emocional en los estudiantes se ha convertido en una tarea necesaria en el ámbito educativo y la mayoría de los docentes debe considerar primordial el dominio de estas habilidades para el desarrollo evolutivo y socio-emocional de sus estudiantes, especialmente en el proceso investigativo para la construcción del trabajo especial de grado.

En esta investigación, la intencionalidad es pretender transitar la teoría en estos campos del conocimiento a los fines de orientar la visión hacia el estado del arte del saber y analizar la fundamentación teórico epistemológica de la tutoría académica y la inteligencia emocional en el contexto de la Educación Universitaria.

Toda referencia al objeto de estudio desde su dimensión ontológica, significa sumergirse en la naturaleza misma de éste, para explorarlo desde sus propias entrañas y por esta vía establecer las relaciones con el sujeto cognoscente y la realidad del contexto que lo rodea, en este caso estudiantes del pregrado universitario y el proceso de la tutoría académica. En este sentido, la investigadora pretende discutir y contextualizar el enfoque epistemológico que sirve de soporte al presente estudio doctoral, además de explicar la razón ontológica y el método de construcción teórica para la generación de un nuevo conocimiento: manejo de la emocionalidad al realizar la tutoría académica lo que responde a la necesidad de articular la investigación desde la formación profesional de quien indaga.

Por tanto sólo se puede construir el conocimiento a partir de las acciones mismas de la indagación, como de la indagación de quien indaga. El sujeto no está excluido del proceso del conocimiento, no es el proceso de investigación algo externo y que no puede ser influido por el sujeto; es entonces que la acción de conocer está modificando a quien la está conociendo.

La ontología designa una rama de la filosofía que se ocupa de la naturaleza y organización de la realidad; es decir, de aquello que existe o que de algún modo puede ser abordado y estudiado. Así lo deja ver Villegas (1998), cuando postula que “la ontología designa la referencia al ser, a la entidad, sea esta nouménica, fenoménica y/o noosférica; es decir, toda materia y finalidad, todo ente y objeto que existe en el cosmos es sujeto de ontificación” (p.239).





En este sentido, la razón ontológica de la presente investigación documental se define en el complejo sistema relacional existente entre tutoría académica, investigación e inteligencia emocional en el contexto de la Educación Universitaria.

Por lo tanto, en la presente investigación se asume el pensamiento crítico como opción epistemológica, el cual según Balza (2011), “remite a una postura epistémica según la cual, toda estructura de conocimiento puede ser desestructurada, es decir, la crítica permite descomponer lo compuesto, conforme a la razón teleológica, axiológica y transteoretica del conocimiento por construir” (p. 81).

De allí, la pertinencia de pensar la tutoría académica desde la emocionalidad de los actores en el contexto universitario, pues la criticidad designa una perspectiva compleja, comprensiva, dialógica y humana, en tanto este posicionamiento epistémico conduce a superar los esquemas simples, lineales, normativos y directivos de la mediación tutorial heredados de la modernidad académica.

La metódica de trabajo para el desarrollo de la presente investigación documental, se deriva del modelo paradigmático que sustenta la misma. De este modo, la perspectiva del pensamiento crítico adoptado como enfoque epistemológico para la reflexión generativa, demanda de un método que permita superar las insuficiencias de la racionalidad positivista clásica, que ha privilegiado, defendido y propugnado la objetividad del conocimiento.

Es preciso enfatizar que para abordar a profundidad el objeto de estudio, es decir, interpretar las categorías y subcategorías implicadas en la investigación de la tutoría académica, la herramienta metodológica más apropiada es la hermenéutica crítica dialéctica. El método hermenéutico es definido por uno de sus principales exponentes, Dilthey (1990) como “el proceso por medio del cual conocemos la vida psíquica con la ayuda de signos sensibles que son su manifestación” (s/p). Es decir que la hermenéutica tendría como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos, los gestos y, en general, el comportamiento humano, así como cualquier acto u obra suya, pero conservando su singularidad en el contexto de que forma parte.





LA DISCUSIÓN TEÓRICO EPISTEMOLÓGICA

El Desafío de la Educación Universitaria del Siglo XXI

Históricamente la educación ha sido concebida como el máspreciado instrumento de transformación social y elevación cultural y a su vez, el principal factor de desarrollo de la humanidad, propósitos que se logran si la educación repercute de forma global e integral en el mejoramiento progresivo de los modos de vida de todos y cada uno de los individuos y grupos humanos de la sociedad. En este sentido, las universidades como instituciones rectoras de la educación superior, persiguen la construcción de procesos educativos y de aprendizaje a través de las funciones académicas de docencia, investigación y extensión en disimiles ámbitos del conocimiento.

Este desafío traduce en la actualidad, no solamente la formación de recursos humanos y la búsqueda del conocimiento en diversos campos de la ciencia, sino que se debe revalorizar la investigación como razón sustantiva en la generación de los conocimientos requeridos en estos tiempos signados por cambios y transformaciones de alcance planetario. Entonces, producir conocimiento de acuerdo a las exigencias de las interproblemáticas actuales, remite a interrelacionar la necesidad de pensar, conocer, comprender, interpretar, explicar y actuar para afrontar lo desconocido.

Todo esto se sustenta en los aportes de Balza (2011), quien asevera, que la categoría conceptual Educación Universitaria, traduce una incitación al encuentro con un conocimiento siempre nuevo y de nivel superior para quien aprende; es algo así como un tránsito mágico de lo conocido hacia lo desconocido, un desafío para el encuentro con el mundo de la vida desde el misterio de lo diverso y complejo de los procesos de aprendizaje del ser humano.

Esto significa, que la universidad debe repensarse a si misma de modo permanente para no convertirse en agencias reproductoras de conocimientos, sino en espacios de reflexión e interrogación de la realidad para poder sentar las bases de una *nueva educación* acorde con las demandas del multicontexto en el marco de una sociedad global.

Esta *nueva educación* en palabras de Hernández (2000), “debe conducir a la reconstrucción de una ética colectiva del género humano, que integre lo





cognitivo, afectivo, lo creativo y emocional, pero también valores humanos trascendentes como la libertad, la justicia social y la solidaridad” (p. 28). Este planteamiento traduce asumir la formación académica del docente de Educación Universitaria en Latinoamérica, desde una perspectiva abierta y globalizadora, pero al mismo tiempo crítica para *desaprender y aprender*, tanto de los saberes construidos, como de aquellos en proceso de construcción.

Es por ello que Sanjurjo (2002) aporta, que la formación académica del docente universitario de este tiempo, comporta un proceso complejo que debe habilitar al docente para ejercer la profesión en niveles y modalidades del sistema educativo, de modo que estos sean capaces del cuestionamiento crítico de la estructura, planes y programas, funciones y objetivos de la institución para poder operar positivamente su transformación, pero siempre desde la investigación.

Esto quiere decir, que la investigación es inherente al conocimiento mismo como descubrimiento. Así lo expresa Leal (2005), cuando indica que: “se concibe como un proceso dirigido hacia la indagación y descubrimiento de algo que aparenta ser desconocido, en tanto se origina en la curiosidad y deseos del investigador por conocer el cómo y por qué de las cosas” (p.45).

De esta manera, investigar significa esclarecer desde un determinado modo de pensar, cuáles son las posibles causas o razones sustantivas de los hechos, eventos y fenómenos abordados, todo ello con la intención de encontrar solución a los problemas planteados, ampliar el conocimiento existente, pero también, generar nuevas interrogantes en un determinado campo del conocimiento.

El desarrollo de la educación universitaria en Venezuela se ha visto intervenido por las Políticas del Estado. En el siglo XX ello se expresó en su papel legitimador de la democracia y en su consolidación como mecanismo de ascenso social. En la década de los 90 la crisis social, política y económica del país culminó con el triunfo de una opción política que se ha propuesto durante la última década la revolución socialista.

En este proceso se identifican dos etapas con la puesta en práctica de diferentes medidas en el campo de la educación superior, la primera de 1999 a 2002 y la segunda de 2003 a 2009. Para ello, las medidas más importantes presentadas para su implementación, entre otras, la creación de nuevas instituciones, la





eliminación de requisitos de ingreso y el desarrollo de la municipalización de la educación superior a través de la Misión Sucre.

Todas estas medidas han estado al margen de las instituciones autónomas existentes, lo cual ha producido la expansión de la educación superior pública, pero también ha generado la existencia de dos sistemas paralelos de educación universitaria, en tanto el proceso no ha estado libre de un alto contenido ideológico marcado por la identificación socialista del proceso, lo cual ha trasladado a la educación superior el clima de polarización política existente en el país.

Lo antes planteado ha generado cambios en los distintos ambientes del subsistema de educación superior. Es así como en las diferentes universidades nacionales por diversas circunstancias, tales como, la actualización del personal docente, la creación de líneas de investigación en pregrado y postgrado, para reglamentar la formación profesional obligatoria; se han creado distintos programas que atienden su preocupación por el fortalecimiento académico de éstas casas de estudios, a fin de elevar la preparación de sus egresados e incrementar las actividades de investigación y creación intelectual.

Inclusive, existen por parte de las Instituciones de Educación Superior programas de oferta para la formación y actualización continua del profesorado. Así, lo expresa Martínez (2005), "el desarrollo académico en la cultura universitaria va dirigido al compromiso con la misión la formación integral de profesionales, especialistas e investigadores con vocación de servicio hacia el estudiantado" (p. 61). Es decir, ofrecer al profesor las herramientas necesarias en orden conceptual, procedimental y actitudinal como el camino más pertinente en el fortalecimiento del desempeño eficaz y componentes del rol de tutor. De esta manera el tutor abordaría su praxis desde otra perspectiva, lo que implica abrir espacios hacia nuevos modos de describir, comprender y significar la realidad como objeto y sujeto de investigación al estudiarla con una visión más amplia, abierta y flexible desde una dimensión integral.

Además, la formación de los tutores persigue de acuerdo a lo que se observa, mejorar las tutorías académicas mayormente en las actividades de investigación o elaboración de proyectos, tanto así que, se consideran que son competencias actitudinales propias del perfil profesional relacionadas a las tutorías.





La Docencia Universitaria

El gran desafío que debe afrontar el docente universitario del siglo XXI es ser un investigador activo, un pensador del mundo de la vida; pero además, un actor irreverente frente a los modos tradicionales de construir la ciencia. De lo anterior se desprende, que a la Educación Universitaria le corresponde la responsabilidad de formar el recurso humano que el país necesita, desde la ontología relacional de la docencia, la investigación y la extensión, pero esto solo es posible lograrlo cuando se explora el pensamiento crítico.

Es así, como la esencia de la filosófica crítica propuesta por Kant, según el Atlas Universal de Filosofía (2004), consiste en:

Someter a la crítica los resultados de la propia actividad mental y de toda experiencia humana en general, con la finalidad de establecer sus límites, su validez y su posibilidad. Su presupuesto es que la mente debe vigilarse a sí misma e inspeccionar sus propias elaboraciones a fin de mantener bajo control determinadas tendencias naturales, principalmente, la propensión a generalizar casos concretos formulando leyes universales de valor metafísico (p. 875).

La presente iluminación kantiana pone al descubierto, que toda la sabiduría universal disponible, toda construcción cognoscitiva debe ser interpelada por el *tribunal de la razón*; ergo no existen verdades absolutas ni teorías que logren salir ilesas de la confrontación dialéctica. De allí, que un docente universitario debe ser un investigador crítico, un pensador irreverente para desafiar la autocrítica, pues el objeto de la filosofía según Kant (ob.cit.), “no es aumentar nuestro conocimiento, sino realizar una permanente crítica reconstructiva a la pretensión de la razón de explicarlo todo, señalándole sus límites insuperables” (p. 878).

Son muchos los retos que enfrentan los docentes universitarios en estos tiempos para formar el profesional que egresa de los espacios universitarios. Se hace necesaria una revisión profunda del imperativo tecnológico para la adquisición de la información, del currículo y su actualización al igual que la praxis educativa. Al respecto conviene decir que, un gran logro en la docencia universitaria sería la conjunción de teoría con práctica





dentro de un clima emocional cónsono y estable que permita una realización personal, una interacción social favorable tanto del docente como del estudiante universitario.

Al llegar a este punto, y en relación a esta investigación, la investigadora sostiene la intrínseca función de la docencia universitaria donde le corresponde al profesor ser un sujeto social intelectual, creativo y transformador, generador de teorías para la transformación social en base a los conocimientos teóricos y praxiológicos que debe poseer.

Desde este punto de referencia, el docente universitario se constituye en guía del proceso educativo, relacionándose con su contexto, su interculturalidad, participando activamente dentro de la ciencia y la tecnología. En base a lo expresado, se hace necesario en relación al presente estudio, reflexionar sobre la formación del docente universitario; de acuerdo con Márquez (2002), se concibe como el proceso mediante el cual se obtienen insumos necesarios para desarrollar una práctica pedagógica que garantice la efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es entonces, cuando se hace indiscutible relacionar la docencia universitaria con la investigación. En base a esto, ya el docente trasciende de ser un transmisor de conocimientos adquiridos en su preparación académica con estrategias tradicionales, a guiar procesos investigativos con diferentes modelos de pensamiento. El docente universitario desde estas perspectivas está en capacidad de procesar información de diferentes fuentes de conocimiento, de distintas redes sociales comunicativas que determinen la ontología de un mundo educativo interdependiente, interactivo y dinámico.

Partiendo de esta realidad, dentro del contexto universitario, el docente investigador, de acuerdo a Pérez (2005) debe estar formado para:

Permitir que los objetos de investigación se estudien en sus conexiones con la totalidad, pues de esta manera las asignaturas no constituirían universos simbólicos separados, sino puntos de reflexión desde la complejidad... también privilegiar la relación teórica-práctica como fundamento de un currículo con base epistemológica que permita una real lectura de la sociedad (p. 156)



Conforme a la conceptualización anterior, la docencia desde una perspectiva investigativa, demanda de un docente universitario capaz de pensar y relacionarse en base a los nuevos conocimientos que van surgiendo de los procesos investigativos. Es indispensable aprender, aprehender, reflexionar e interesarse por nuevas propuestas para la tutoría académica que aporten conocimientos actualizados y de vanguardia.

Por tanto, las instituciones universitarias requieren tener un personal docente preparado y calificado para tal fin, siendo esta la mayor debilidad en la tutoría de pre y post grado. Al respecto, Krichesky y Benchimol (2009), señalan que es necesario superar los retos que impone la educación superior, para lo cual se requiere que las instituciones dispongan de “recursos humanos adiestrados en la acción tutorial y comprometidos con el quehacer investigativo” (p.43).

La Tutoría Académica

La tutoría académica como proceso de interacción y mediación del conocimiento, designa un compromiso ético y epistemológico relevante en la orientación y acompañamiento permanente del tutorado, pues el docente tutor debe ser un agente promotor de la libertad de pensamiento para que el aprendiz conduzca el desarrollo de su proyecto de investigación, no desde la adherencia a una determinada racionalidad obsoleta, sino desde el aprendizaje de la investigación para abordar su realidad desde la pluralidad de opciones epistemológicas.

Conforme a esta visión, Hernández (2002) refiere que la tutoría académica “es un proceso pedagógico que apoya al estudiante para cumplir con un plan de acción sistemático, elaborado de común acuerdo entre tutor y tutorado, donde la actividad del tutor es fundamental como guía del proceso de aprendizaje” (p.26).

De este modo, la tutoría académica debe ser considerada como una mediación pedagógica estratégica centrada en la investigación, la cual debe nuclearse en la asistencia continua al trabajo especial de grado, para que el tutorado pueda realizar su investigación. Conforme a esta intencionalidad, la tutoría académica en el ámbito universitario debe subrayar en el acompañamiento y atención personalizada al alumno, no sólo para que éste logre progresar en el cumplimiento de tareas y actividades





relacionadas con el avance de su proyecto de investigación, sino para aprender acerca de la investigación como proceso que ilumina el cómo y el porqué de las cosas.

Es por ello que la Universidad Católica Andrés Bello (2005), estima que los proyectos de investigación o trabajos de grado:

...representan una etapa sumamente importante dentro de la formación académica constituyen el punto en el que el estudiante demuestra en la práctica sus habilidades para investigar y su capacidad para integrar los conocimientos que ha adquirido durante el transcurso de la carrera. (p.1)

Esto significa, que el docente investigador en su condición de tutor, debe exteriorizar un entusiasmo profundo y un sentido de responsabilidad y ética respecto de la enseñanza- aprendizaje de la investigación, expresando respeto ante la libertad de pensamiento de los estudiantes, tomando en consideración, tanto la diversidad de planteamientos formulados por éstos, como las dificultades que algunos presentan para el aprendizaje.

De acuerdo con esta idea, la formación del tutor debe estar orientada a brindar a los tutorados las orientaciones necesarias para descubrir competencias que los habiliten para abordar con autodominio sus objetos de estudio seleccionados, cultivando cualidades que les permita germinar el talento y las aptitudes adecuadas para conducir procesos de aprendizaje desde la investigación, pero en absoluta libertad de pensamiento.

Resulta oportuno, con referencia a lo anterior revisar los aportes de Veliz (2011), cuando expresa que los estudiantes se vuelven ansiosos al tener frente a sí el proceso de hacer su trabajo de grado. La angustia aumenta cuando no encuentran tutor y se maximiza la tensión cuando deben adecuarse a tutores poco responsables, a quienes deben andar persiguiendo para la revisión del trabajo de grado, o que no le dedican la atención y el tiempo suficiente. Aunado a esto, este tipo de tutor sólo firma el proyecto por cumplir con una formalidad o compromiso, sin revisar las correcciones realizadas por los jurados, dejando al tutorado prácticamente a su suerte y pidiéndoles que cumplan con las sugerencias realizadas por dichos jurados sobre unos aspectos que ellos mismos no han revisado. Como resultado, el estudiante pierde motivación y se llena de frustración.





En relación a lo planteado, Ruiz (2006) al hacer referencia al perfil del tutor, señala que las exigencias para la selección de los tutores en cuanto a sus características cognoscitivas, afectivas y conductuales varían de una institución a otra; pero en forma general, un tutor debe poseer un grado académico mínimo al nivel que aspira el estudiante, conocimientos amplios y profundos del tema objeto de la tutoría, conocimiento de las teorías de aprendizaje, experiencia como investigador, disponibilidad de tiempo, dominio del método tutorial y actitud flexible y abierta hacia el aprendizaje permanente.

Por lo tanto, la maduración de la formación académica del tutor de proyectos de investigación, se cimienta en lo que es su formación profesional, en la experiencia docente y de investigación entre otros aspectos. Además, debe también poseer características y actitudes adecuadas para inspirar en sus alumnos confianza, entusiasmo, sentido crítico y tolerancia desde la inteligencia emocional.

Conforme a este planteamiento, para Rodríguez de I (2007), “la inteligencia emocional es la capacidad o habilidad para controlar los impulsos emotivos, la cual ayuda a resolver los problemas de manera pacífica y proporciona bienestar” (p, 32).

De acuerdo con esta conceptualización, es pertinente subrayar que actualmente en los procesos educativos y de aprendizaje, es realmente significativo incorporar la emocionalidad para desarrollar en los estudiantes las habilidades relacionadas con el uso de las inteligencias múltiples, pero de modo más específico, la inteligencia emocional. De este modo, las emociones se vuelven un aspecto fundamental en la formación y gestión docente y sobretodo, en la praxis de los tutores para desarrollar competencias afectivas y emocionales como elemento psicopedagógico imprescindible.

Esta percepción es compartida por Fernández (1994), en su texto de Psicopedagogía, quien señala que no basta que el docente domine los conocimientos de su asignatura, sino que es imprescindible que las habilidades emocionales, afectivas y sociales sean un elemento de dominio de docentes y de tutores, puesto que la inteligencia emocional designa un conjunto de habilidades que los actores deben manejar y aprender por dos razones.

En primer lugar, porque las aulas constituyen el modelo de aprendizaje socio-emocional adulto de mayor impacto para los alumnos, y en segundo término, por la investigación misma desarrollada en este campo, dado que está





demostrado que cuando se descubren elevados niveles de inteligencia emocional, esto ayuda a afrontar con mayor éxito los contratiempos cotidianos y la rutina pedagógica a la que se enfrentan los docentes durante la interacción de aprendizaje.

Para Hernández (2002), la tutoría es un proceso que apoya al estudiante para cumplir con un plan de acción sistemático, elaborado de común acuerdo entre tutor y tutorado, donde la actividad del tutor es fundamental como guía del proceso. La tutoría es considerada una modalidad académica que se centra en la asistencia continua al trabajo especial de grado, para que pueda realizar su investigación. La tutoría consiste en el acompañamiento y la atención personalizada al alumno, lo que permite establecer una relación cercana entre éstos.

En pro de la calidad e importancia de este proceso, es relevantemente esencial el comportamiento del tutor, ya que desde el punto de vista de la psicología de la educación posee repercusión el comportamiento del docente, en este caso el tutor sobre el aprendizaje del estudiante tutorado, estableciéndose así una didáctica imprescindible en el acto tutorial. Al respecto, Medley (1979), señala cinco características del educador eficaz: poseedor de una personalidad deseada; usuario de métodos eficaces; creador de un buen clima de aula; dominador de un conjunto de competencias y capacidad para tomar decisiones adecuadas.

Etimológicamente el vocablo tutor tiene muchas acepciones, entre otras maestro, guía, orientador. De acuerdo a esto, es necesario que se implanten vínculos entre tutor y tutorado porque partiendo de la interacción establecida entre ambos dependerá la calidad del proceso educativo. El apoyo y la confianza son elementos fundamentales en esta relación. Para ello, el tutor requiere tener una actitud ética, empática y responsable para fomentar actitudes idóneas que contribuyan a la aceptación por parte de los tutorados.

Dentro de este marco discursivo, es pertinente citar a Ruíz (1994) quien agrega que el tutor:

Es un especialista en el campo del asesoramiento humano y en la teoría y método de la investigación en educación. En consecuencia él debe conocer cuál es la situación inicial, (personal, profesional, laboral, académica y familiar) en que se encuentra el participante, previo al inicio de su trabajo de grado. (p.6)



Interpretando a Ruíz, se puede ver la inmensa responsabilidad que asume el docente universitario al aceptar ser tutor de un trabajo especial de grado; ya que le corresponde hacer tomar conciencia al estudiante de sus debilidades y fortalezas que enfrentará al realizar su investigación y brindarle toda la información requerida sobre las oportunidades que tiene.

En lo que se refiere a la relación tutorial en la investigación, Rodríguez (2002), en su teoría, aborda la tutoría como la acción que debe realizar el docente para ayudar u orientar al estudiante, en forma paralela a su labor docente; siendo así, es larga la historia. Realmente la definición de tutoría se ubica en el contexto de una interacción didáctica donde el trabajo de grado constituye el informe de la investigación realizada, que representa el requisito indispensable para obtener el título universitario que aspira.

En el devenir investigativo, tanto el tutor como el tutorado, cumplen diferentes roles dentro del proceso. El tutor como experto actúa como coinvestigador, debe tener conocimiento de que hacer, saber hacer y enseñar a hacer, guiar los principios teóricos y metodológicos supervisar el desarrollo de la investigación y ejecución del proyecto de ser necesario, evaluar la sistematización y coherencia del trabajo en cada lectura y ser galante de la validez del procedimiento empleado. Por su parte, el estudiante es el encargado de investigar, redactar el trabajo de grado, estar en comunicación permanente con su tutor y, sobre todo, construir su propio aprendizaje.

Aparte de los antes dicho, se debe resaltar otro aspecto relacionado con este estudio, la competencia tutorial. Ruíz (ob, cit) enfatiza que la calidad del desempeño del tutor del trabajo especial de grado, es una expresión integral de los factores cognitivos y efectivos que se ponen de manifiesto durante el proceso de dirigir, asesorar y supervisar a un estudiante en la elaboración de su trabajo de grado. Se puede entender entonces, que este desempeño abarca el ejercicio de funciones o competencias técnico-académicas, comunicacionales, científicas y profesionales, impregnadas de elementos cognitivos y afectivos, que desarrolla el tutor para apoyar al estudiante a construir con éxito su trabajo bajo el adiestramiento en cuanto a metodología, técnicas y procedimientos investigativos.

En concordancia, la tutoría como proceso de enseñanza aprendizaje al centrarse en el estudiante obliga al tutor a aprender también y a compartir experiencias con el estudiante que le faciliten el crecimiento personal y profesional. Por todo





esto, es necesario el compromiso del tutor en el impulso de la investigación, generando confianza y esquivando todas aquellas situaciones conflictivas que incidan negativamente en el proceso investigativo.

En tal sentido, Segovia y Fresco (2000) señalan que el objetivo de la acción o praxis tutorial es el de optimizar el rendimiento de la enseñanza a través de una ayuda adecuada al alumno, a lo largo de su avance por el sistema educativo, dando respuesta a la atención de la diversidad.

Se constituye, pues, la acción tutorial como un elemento inherente a la actividad docente en el marco de un concepto integral de la educación. Entraña una relación individualizada en la estructura dinámica de sus actitudes, aptitudes, motivaciones, intereses y conocimientos.

La Inteligencia Emocional

Otro aspecto teórico importante de resaltar es el emocional. Es necesario indicar que actualmente en algunas instituciones educativas es relevante desarrollar en los estudiantes las habilidades relacionadas con la inteligencia emocional (IE) en el ámbito de la educación. Se vuelve un aspecto fundamental en la formación de docentes y sobretodo de los tutores las competencias afectivas y emocionales como elemento psicopedagógico imprescindible.

En otras palabras, la tutoría es el elemento primordial para la elaboración del trabajo de grado donde se puede manifestar lo cognoscitivo, lo emocional y lo afectivo; comportando la educación emocional el aprendizaje y la práctica de estrategias cognitivas, valores, habilidades sociales y técnicas de autocontrol. Por tanto, la tutoría académica para la elaboración del trabajo de grado ejerce una clara influencia las emociones en la acción tutorial. Cada emoción predispone de una manera distinta desde la experiencia pasada, sí fue de ayuda para resolver una situación tangible o sí facilitó su comprensión.

En consecuencia, las emociones alertan el peligro de una situación dentro de la praxis tutorial o dentro de las posibilidades de éxito o fracaso cuando se afrontan. Conocer nuestra vida emocional, saber interpretar las emociones, gestionarlas con eficacia, podrá aportar un mayor control a nuestra conducta y por tanto,





como lo expresa Goleman (ob.cit.), ayudará a tomar racionalmente una decisión, ya que las emociones conducen en la dirección conveniente para sacar el mejor provecho a las posibilidades que nos ofrece la fría lógica.

En tal sentido, son relevantes las consideraciones teóricas de Goleman quien señala que desde la escuela debe replantearse la preparación de los maestros en cuanto a la alfabetización emocional. El hecho de que haya o no una clase específicamente dedicada a la alfabetización emocional, puede importar mucho menos que como son enseñadas estas lecciones. Tal vez no haya otra materia en la que importe más la calidad del maestro, ya que la forma en que este lleva su clase es en sí misma un modelo, una lección de actitud emocional o de su carencia. De esta manera, los educandos reciben sólidos mensajes sobre educación emocional desde la escuela.

Lo señalado por Goleman se puede aplicar a los adultos en el proceso de adquisición de conocimientos. Durante un proceso tutorial se puede observar que el tutorando muestra tensión, ansiedad y en muchos casos insatisfacción por las sugerencias del tutor y es aquí donde debe prevalecer la alfabetización emocional del tutor. Al respecto, se hace presente la definición de Rodríguez de I (2007): la inteligencia emocional es la capacidad o habilidad para controlar los impulsos emotivos, la cual ayuda a resolver los problemas de manera pacífica y proporciona bienestar. Se hace necesario entonces hablar de las emociones.

La palabra emoción se deriva de la palabra latina *e moveré* que significa remover, agitar o excitar. Los seres humanos experimentan una variedad de sentimientos o emociones que en algunos momentos no pueden diferenciar porque se entremezclan unos con otros. Un estímulo conlleva varios estados emotivos, por lo que es necesario detenerse a analizar lo que se siente para comprenderlo y volver a la estabilidad.

Son seis las emociones consideradas puras y universales que hacen vibrar: alegría, ira, enojo, miedo, sorpresa y tristeza. Dentro de ellas se encuentran otras variedades, como la vergüenza, el amor, la decepción o los celos. Para Rodríguez de I (2007) "Las emociones son sentimientos que afectan el pensamiento, la voluntad y el estado psicofisiológico" (p. 71)

En este caso, como en muchos otros, se palpan las emociones con intensidad y se observan reacciones físicas que no se pueden controlar. El





modo más objetivo de estudiar las emociones es por medio de la investigación de los cambios fisiológicos que se presentan cuando el individuo se encuentra trastornado o perturbado emocionalmente.

Es por lo antes expuesto que en 1990, Peter Salovey y John Mayer acuñaron el término "Inteligencia Emocional" para describir el particular tipo de inteligencia humana que le permite a una persona regular sus emociones aumentando de esta manera la cooperación mutua. Por esta razón cobra relevancia la tutoría académica desde la inteligencia emocional.

La Tutoría Académica para el Aprendizaje de la Investigación

Durante un proceso de tutoría académica frecuentemente se presenta en el tutorado tensión, ansiedad y en muchos casos insatisfacción por las sugerencias del tutor, y es aquí donde debe prevalecer una real alfabetización emocional del tutor. Esta realidad constituye el objeto de estudio que denota un proceso investigativo complejo que obliga a articular de un modo coherente y sistemático las distintas razones del conocimiento a través de un sistema de relaciones ontológicas para avanzar hacia construcciones teórica emergente acerca de la realidad que se quiere cambiar.

En este sentido, se puede plantear que la educación universitaria generalmente se enfrenta a una problemática directamente relacionada con su planta de docentes investigadores para asumir el rol de tutores de trabajo de grado y tesis doctorales, pues los profesionales de diferentes carreras no egresan como educadores y formadores y se ven en la necesidad de capacitarse para ejercer la docencia, es decir recibir una formación que les permita adquirir competencias investigativas y comunicativas para educar adecuadamente.

De acuerdo con esta realidad, es indispensable la revisión de perfiles y competencias de los aspirantes al ejercicio de la misma, para que no se conviertan en metodólogos reproductores normativos del conocimiento, sino investigadores, orientadores, asesores y mediadores pedagógicos en la elaboración de trabajos de investigación, pero desde la crítica que posibilite la diversidad paradigmática.



Desde esta perspectiva, debe quedar claro, que un docente universitario para ejercer las funciones de tutor, debe ser un investigador permanente, puesto que la tutoría en la Universidad pasa a ser un aspecto trascendente del proceso de aprendizaje de la investigación y de desarrollo personal; por lo tanto, la responsabilidad docente debe trascender la enseñanza de contenidos, ayudando a formar estudiantes investigadores, críticos, con valores éticos y morales capaces de convivir con equidad y justicia social.

En este punto es significativo distinguir, que el trabajo especial de grado, lejos de ser un conflicto académico emocional, tanto para profesores como para estudiantes, debe convertirse en una experiencia de aprendizaje enriquecedora para su preparación profesional y el inicio de una cultura investigativa institucional.

No obstante todos estos planteamientos formulados, en la actualidad las instituciones de Educación Universitaria en general, confrontan una gran debilidad en el campo de la teoría y praxis de la tutoría académica, tanto a nivel de pregrado como postgrado. Esto permite señalar, que en nuestras universidades no ha sido fácil superar la herencia de la cultura académica de la modernidad enfocada a reproducir modelos, esquemas y recetarios normativos y metodológicos para la elaboración de trabajos de grado y tesis doctorales.

Pero además de esta grave limitante, las instituciones de Educación Universitaria parecieran no asignarle importancia al tema de la tutoría académica, puesto que muy poco se ocupan de formar docentes investigadores para que asuman el compromiso de guiar como tutores la elaboración de un trabajo de investigación. Es por ello, que la tutoría académica termina convirtiéndose muchas veces en un ejercicio normativo, directivo, aislado de una praxis investigativa centrada en la criticidad y completamente desconectado de la inteligencia emocional de los actores sociales intervinientes.

Estos planteamientos encuentran soporte en las aportaciones de Rebolledo (2007), quien al referirse a este tema puntualiza, que lamentablemente en nuestras universidades las experiencias de asesoría y tutoría académica para la elaboración de trabajos de grado, generalmente se focalizan dentro de una visión reproductora de modelos y esquemas investigativos preexistentes, pues los docentes tutores no estimulan la creatividad y la divergencia paradigmática y el tutorado termina haciendo su trabajo como lo han hecho los demás.





La problemática a nivel general también se sustenta en los hallazgos de Aguilera (2010), quien realiza una investigación de nivel doctoral titulada: La Tutoría en la Universidad. Selección, Formación y Practica de los Tutores. Entre los más importantes hallazgos del referido trabajo científico se tiene, que la praxis tutorial en la Universidad Complutense de Madrid, España, aunque se encuentra subordinada a los grandes objetivos de las líneas de investigación, los tutorados se afilian a esquemas metodológicos preestablecidos y a las corrientes de pensamiento que imponen los tutores, asesores.

En las universidades venezolanas la incongruencia anterior se hace más dramática, cuando la situación se traslada específicamente al campo de la investigación, donde generalmente la misma se materializa a través de lo que se conoce como *proyecto de trabajo de investigación o tesis de grado*. De este modo, el recorrido del tutorado se inicia incoherentemente cuando la *metodología de la investigación* como asignatura es facilitada por docentes que en la mayoría de los casos presentan debilidades en relación a la materia.

En este caso, es pertinente señalar que la formación, las experiencias y competencias investigativas del docente tutor, es de vital importancia para que el trabajo de investigación resulte todo un aporte al conocimiento y una experiencia de aprendizaje enriquecedora para el estudiante, tanto para su desenvolvimiento en la elaboración de su trabajo de grado, como en su futura actuación profesional y académica.

También es prudente advertir, la existencia de otras debilidades inherentes al campo de la investigación del futuro profesional universitario, como es el caso de la falta de empatía y orientación precisa por parte del tutor. De tal manera, que la problemática educación-investigación- tutoría académica es un fenómeno que no se puede analizar aisladamente dentro del contexto institucional donde se manifiesta, sino que por el contrario, debe estudiarse conjuntamente con la estructura social y cultural donde se desenvuelve el individuo.

Es por ello, que el docente tutor se convierte en un sujeto social pensante, activo y productivo y en eso radica la naturaleza de su gestión académica, la cual se debe fundamentar en la apropiación y mediación del conocimiento científico, humanístico y tecnológico. De modo tal, que la gestión tutorial del docente universitario radica en la reflexión crítica del por qué y cómo orienta el aprendizaje de la investigación, así como en desentrañar, cómo lograr que los tutorados aprendan más y





mejor, y cómo optimizar sus relaciones con ellos haciendo uso de la inteligencia emocional.

REFLEXIONES CONCLUYENTES

Actualmente, la temática referente a la investigación en el ámbito universitario, como proceso de generación, validación, difusión, transferencia y aplicación del conocimiento, constituye un debate permanente que se ramifica en dos grandes vertientes.

Por una parte, se plantea la necesidad de articular la investigación con los estudios de postgrado, por la docencia y la extensión de la cultura como una vía para fortalecer la academia y responder a las demandas de la sociedad. Por otra parte, se discute la pertinencia del proceso tutorial orientado al logro no traumático de las acciones derivadas de los procesos de investigación, enfatizando la necesidad de hacerlo más humanizado, más productivo, más conectado con el mundo real, más contextualizado para utilizarlo como instrumento de resolución de problemas.

Esto significa, que la universidad debe repensarse a sí misma de modo permanente para no convertirse en agencias reproductoras de conocimientos, sino en espacio de reflexión e interrogación de la realidad para poder sentar las bases de una nueva educación acorde con las demandas del multicontexto en el marco de una sociedad global.

Desde esta perspectiva, el enorme reto que debe asumir un docente universitario, es ser un investigador activo, un pensador del mundo de la vida; pero además, un actor irreverente frente a los modos tradicionales de construir la ciencia. De lo anterior se desprende, que a la Educación Universitaria le corresponde la responsabilidad de formar el recurso humano que el país necesita, desde la ontología relacional de la docencia, la investigación y la extensión, pero esto solo es posible lograrlo cuando se explora el pensamiento crítico.

Bajo esta premisa, la tutoría académica en el ámbito universitario debe subrayar en el acompañamiento y atención personalizada al estudiante, no sólo para que este logre progresar en el cumplimiento de las actividades relacionadas con el





avance de su proyecto de investigación, sino para aprender acerca de la investigación como proceso que ilumina el cómo y el porqué de las cosas.

Desde la atención personalizada, las emociones se vuelven un aspecto fundamental en la formación y gestión docente, sobre todo en la praxis de los tutores para desarrollar competencias afectivas y emocionales como elementos psicopedagógicos imprescindibles.

Entonces, la docencia desde una perspectiva investigativa necesita que el docente universitario deba pensar y relacionarse en base a los nuevos conocimientos que van surgiendo de procesos investigativos. Se hace entonces indispensable, aprender, aprehender, reflexionar e interesarse por nuevas propuestas para la tutoría académica que aporten conocimientos actualizados y de vanguardia. Dentro de este marco, también le corresponde hacer tomar conciencia al estudiante de las debilidades y fortalezas que enfrentará al realizar su investigación y brindarle toda la información requerida sobre las oportunidades que tiene.

Por estas razones, la tutoría como proceso de enseñanza aprendizaje al centrarse en el estudiante obliga al tutor a aprender también y a compartir experiencias con el estudiante que le faciliten el crecimiento personal y profesional. Por todo esto, es necesario el compromiso del tutor en el impulso de la investigación, generando confianza y esquivando todas aquellas situaciones conflictivas que incidan negativamente en el proceso investigativo. Es por ello, que en las últimas décadas la visión cognoscitiva del aprendizaje ha comenzado a cambiar reconocimiento el papel fundamental de los sentimientos en la salud mental y la vida diaria. Es así como el tutor debe ejemplificar en su praxis la inteligencia emocional.

En consecuencia, durante el asesoramiento se deben promover actividades para identificar y establecer distinciones entre los estados de ánimo, motivaciones e intenciones de los actores de la acción tutorial al interactuar. También se hace oportuno generar el acceso a la propia vida interior lo que es esencial para el autoconocimiento y la comprensión de las conductas y formas de expresión. En este caso se podría destacar que siendo la elaboración del trabajo de grado un proceso largo, en este sentido, el tutor asumiría una nueva función donde brindaría seguridad en sustitución de presión, amistad y no temores, motivación a cambio de frustración.





REFERENCIAS

- Aguilera, J. (2010). *La Tutoría en la Universidad. Selección, Formación y Practica de los Tutores: Ajustes para la UCM desde el espacio europeo de educación superior*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Complutense de Madrid. Madrid; España.
- Atlas Universal de Filosofía (2004). *Manual didáctico de autores, textos, escuelas y conceptos filosóficos*. España: Océano.
- Balza, A. (2011). *Educación, investigación y aprendizaje. Una hermenéutica desde el pensamiento complejo y transdisciplinario*. Caracas, Fondo Editorial Gremial APUNESR.
- Dilthey, W., "The rise of hermeneutics", (1900). En: Conner-ton, P. (ed), *Critical sociology*, Penguin, Nueva York, 1976
- Goleman, D. (1997). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Editorial: Kairos. S.A.
- Hernández, F. (2002). *Formación emocional del docente*. Barcelona: Práxis.
- Hernández, H. (2000). *Educación, valores y desarrollo humano*. Caracas: Editorial Júpiter.
- Krichesky, G., Y Benchimol, K. (2009). *Cambios, problemas y desafíos de una escuela fragmentada*. Argentina: Editorial Biblioteca Nacional.
- Leal, J. (2009). *La Autonomía del Sujeto Investigador y la Metodología de Investigación*. (2da. ed.). Valencia-Venezuela: Editorial Azul Intenso.
- Márquez, E. (2009). *La perspectiva epistemológica cualitativa en la formación docente*. Revista de Investigación v.33 n.66 Caracas 2009. [Revista en línea]. Disponible: http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142009000100002&nrm=iso. [Consulta: 2012, septiembre 12]
- Martínez, M. (2006). *Pertinencia Social en la Investigación Endógena*. Espacio Abierto. Diciembre, 2006. Vol. 15 No. 4 p. 725 – 740 ISSN 315 – 0006.
- (2005). *Investigación Cualitativa. Su razón de ser y pertinencia*. [Revista en línea]. Conciencia activa 21. Disponible: <http://prof.usb.ve/miguelm>. [Consulta: 2012, septiembre 28]





- Mayer, J.D. y Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence?* En P. Salovey y D. Sluyter (eds.). *Emotional Development and Emotional Intelligence: implications for educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Medley, D. (1979). *The effectiveness of teachers* en P. Peterson y H. Walberg. (Eds.): *Research on teaching: Concepts, findings and implications*. McCutchan. Berkeley, Ca.
- Pérez, J. M. (2005). *La formación permanente del profesorado ante los nuevos retos del sistema educativo universitario*. XI Congreso de Formación del profesorado. Segovia, 17, 18 y 19 de febrero. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.aufop.com/aufop/revistas/indice/digital/114>. [Consulta: 2013, febrero, 13]
- Rebolledo, M (2007). *Valores y subjetividades en la Tutoría Académica*. Caracas: Editorial Taurus
- Rodríguez de I, D. (2007). *Las 3 inteligencias: intelectual, emocional y moral*. Colombia: Trillas.
- Rodríguez, M. (2002). *La tutoría como interacción para construir conocimiento*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Carabobo, Valencia, Estado Carabobo – Venezuela.
- Ruiz, C. (2006). *Cómo llegar a ser un tutor competente*. Caracas: Editorial Santillana, S. A.
- Ruiz Bolívar. (1994). *Sistema de medición tutorial*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto de Barquisimeto. Material monografiado.
- Sanjurjo, L. (2002). *La formación práctica de los docentes. Reflexión y acción en el aula*. Santa fe de Bogotá. Colombia: Ediciones Homo Sapiens.
- Segovia, A y Fresco X. (2000). *La acción tutorial en el marco docente*. Seminario Gallego de Educación para la Paz.
- Universidad Católica Andrés Bello. (2005). *Manual de trabajos de grado*.
- Véliz, A. (2011). *Tutores y tesistas exitosos*. (7ª ed.). Caracas: Grupo Impregráfica, C. A.
- Villegas, M (1998). *Principios Epistemológicos de la Sociología*. Ediciones UNELLEZ, Barinas, Venezuela.





RESUMEN CURRICULAR

Gaudis O., González S. de G.

Recibió el título de Bachiller Docente en el año 1979. Posteriormente, obtuvo el título de Profesora de Educación Técnica en el año 1992, ejerciendo como profesora de Educación Media, donde impartió materias del área y ocupó cargos como coordinadora del área de Educación para el Trabajo, Jefe de Seccional, Coordinadora de Evaluación y Control de Estudios. En 1997 se tituló como Especialista en Educación Técnica en el IUPMA y en el 2001 y de Magister en la misma mención e institución. Tiene un diplomado de Investigación Educativa. Desarrolla actualmente su tesis doctoral en la UPEL Maracay. Asimismo, ha ejercido ininterrumpidamente desde el año 1999 hasta la actualidad, e la modalidad de Educación Superior, impartiendo materias del área de Investigación. Fue Coordinadora del Departamento de Investigación de la UNEFA Guacara. Ejerce como tutora de Maestría de la UPEL y del IUPMA. Se ha desempeñado en instituciones como el CUAM, UNEFA, IUPMA, UPEL y en la UAM. En los momentos actuales está activa en las tres últimas casas de estudio nombradas.

